

Pero puede ser, replicais, que nuestras confesiones hayan sido buenas, y que á pesar de esto hayamos vuelto á pecar. Cuando las hacíamos, bien nos parecía tener el dolor y propósitos necesarios. Sin negar la posibilidad absoluta de haber sido buenas tantas confesiones, á las que han seguido las recaídas mas frecuentes y vergonzosas, os diré, que no tenéis razon alguna para suponerlo. Cuando el dolor es sincero y el propósito eficaz, no tan fácilmente se cambia la voluntad. Yo veo que si os fijais en un puntillo, si os empeñais en un negocio de este mundo, sois constantes é inmutables hasta salir con lá vuestra. ¿Por qué? porque lo empredeis con una voluntad firme, resuelta y decidida. Viendo, pues, que en la enmienda de vuestra vida sois mas inconstantes y volubles que las veletas que se colocan en lo alto de las torres, ¿no debo pensar que todos vuestros propósitos solo han sido ceremonias y cumplimientos?

Fijaos de una vez, hijos míos; renovad con una confesion general vuestras confesiones pasadas, que cuando menos son muy dudosas; y resucitando pronto á una vida santa y cristiana perseverad en ella constantes hasta la muerte. Amen.

PLÁTICA XVII.

LA ASCENSION DE JESUCRISTO. — DESEOS DE UN CRISTIANO EN SU DESTIERRO.

Ascendet pandens iter ante
eos... transibit Rex eorum coram
eis, et Dominus in capite eorum.
(Mich. II, 13).

En este sexto artículo se nos propone creer la admirable ascension de Jesucristo al cielo y su descanso á la diestra de Dios Padre omnipotente. Varias son las cosas que debéis notar aquí, si quereis tener un conocimiento de este misterio, que es el complemento y la corona de todos los misterios de Jesucristo.

Primeramente debéis notar, que Jesucristo subió al cielo *como hombre*, no como Dios. En cuanto Dios no tenia necesidad de subir, porque ya estaba en él por razon de su inmensidad: lo que subió, pues, fue la humanidad, esto es, el alma y cuerpo que, aunque unidos á la Persona divina, no estaban en el cielo.

Se dice que Jesucristo *subió al cielo*, no al paraíso. ¿Sabéis por qué? Porque el paraíso propiamente consiste en la clara vision de Dios; y como el alma de Cristo fue siempre beata, y gozó de la vista de Dios desde el primer instante de su encarnacion, si dijésemos que subió al paraíso, usaríamos un modo de hablar muy impropio. Decimos igualmente que *subió*, esto es, que se levantó; no por ministerio de otros, como leemos de Enoc, Elías y Habacuc; sino por sí mismo y

por virtud propia. Y esto no solo en virtud de la divinidad, como ya puede suponerse, sino tambien en virtud de la humanidad; porque siendo ya su cuerpo glorioso y dotado de agilidad, sin otro auxilio podia trasladarse de la tierra al cielo.

Mas ¿cuál es el estado actual de Jesucristo? El Símbolo nos dice, que *está sentado á la diestra de Dios Padre*; pero os advierto, que estas palabras no debeis entenderlas materialmente como suenan, sino en sentido metafórico y figurado. Esta expresion *está sentado*, no indica que esta sea la posicion del cuerpo de Jesucristo: antes es muy probable que está en pié, así como muy probablemente lo estaremos tambien nosotros, cuando ya resucitados nos hallaremos en el cielo; ya porque estar en pié es la actitud y posicion natural del hombre, ya porque estar sentado es indicio de flaqueza y cansancio. Esto no pasa de opinion. Si Jesucristo está de pié ó sentado, de cierto nadie lo sabe. El Símbolo solo nos dice que *está sentado*, para significarnos el dichoso descanso de que goza despues de los trabajos y fatigas de su vida mortal, y para darnos alguna idea del dominio absoluto que el Padre le ha dado sobre todas las cosas.

Del mismo modo nos dice, que *está á la diestra de Dios*; cuando por otra parte sabemos, que siendo Dios un espíritu simplicísimo, no tiene derecha ni izquierda. Pero como entre nosotros la derecha es un lugar de distincion y honor, el Símbolo se sirve de esta expresion para que entendamos, que Jesucristo está en igual puesto de honor, en igual gloria y majestad que su divino Padre.

A nuestra poca capacidad le parece que para nosotros hubiera sido mejor que Jesucristo se hubiese quedado visible acá en la tierra: lo mismo parecia á los Apóstoles, quienes

se entristecieron sobremanera al anuncio de su próxima partida. Pero Jesucristo les dijo: *Expedit vobis ut ego vadam*, os es útil y conveniente que yo me vaya. Y esto por tres razones que toca el Catecismo romano¹, y explana admirablemente santo Tomás². 1.^a Para abrirnos las puertas del paraíso. Si Jesucristo se hubiese quedado en la tierra, aquellas puertas estarían todavía cerradas; y por santa que llevásemos nuestra vida, la muerte no sería para nosotros un tránsito á vida mejor, sino que quedaríamos en lugar de penosa privacion, como quedaban los justos del Antiguo Testamento. Cuando al presente estamos seguros, que si de nuestra parte no ponemos obstáculo, el momento último de nuestra vida puede ser el primero de nuestra eterna felicidad. De suerte que ahora, habiendo vivido cristianamente, se puede morir por gusto.

2.^a Para ejercer en el cielo el oficio de abogado nuestro. ¿Qué pensais vosotros que hace Jesucristo á la diestra de su divino Padre? ¡Ah! su presencia no es ociosa, sino muy benéfica. Así como él se ofreció sobre la cruz por nosotros; así continúa á ofrecerse por nosotros en el cielo, mostrando al divino Padre sus llagas que todavía conserva en su carne glorificada. Por nosotros ruega incesantemente, y en virtud de sus súplicas son otorgadas tantas gracias y bendiciones que continuamente bajan sobre la tierra.

3.^a Para enseñarnos el término á que debemos aspirar, y el camino que debemos seguir para conseguirlo. Por esto dijo el profeta Miqueas: que Jesucristo nuestro rey subió al cielo abriendo el camino ante nuestros ojos, y pasando él el pri-

¹ Catech. 1 part. cap. 7, núm. 7, 8.

² D. Thom. 3 part. quæst. 57, art. 1.

mero para que nosotros le siguiésemos : *Ascendet pandens iter ante eos... transibit Rex eorum coram eis, et Dominus in capite eorum.* Porque, en efecto, con su ascension al cielo nos hace conocer que nosotros no tenemos nuestra habitacion sobre la tierra ; sino que el paraíso es nuestra patria ; y despues de haber pasado aquí en este mundo un cierto número de años, en el cielo debe terminar nuestra carrera. De lo que resulta, que todos nuestros deseos, mientras vivimos en este destierro, deben dirigirse á la consecucion de aquella gloria que es nuestro último fin, y que debe formar nuestra eterna felicidad. Así vais á verlo en la presente instruccion.

Varias veces, hijos mios, habia Jesucristo enseñado á sus discípulos, que en este mundo no estaban sino de paso, que su peregrinacion sobre la tierra era breve, y que siendo criados para el cielo, allá debian dirigir sus miradas, sus deseos y su corazon ; pero á fin de darles una leccion que fuese mas persuasiva que todos los discursos, quiso que fuesen testigos de vista de su ascension, y espectadores de aquel débil rayo de gloria que hizo brillar á sus ojos al separarse de ellos y subirse al empíreo. Despues de aquella vista fue tal el desprecio que ellos concibieron á todo lo de aquí bajo, que ya no tuvieron otro deseo que el de adquirir aquella gloria á la que habian visto subir á su divino Maestro.

Nosotros, hijos mios, no hemos visto subir á Jesucristo al cielo como los Apóstoles, es cierto ; pero ¿qué importa? Sabemos por la fe que está allí, que allí nos espera, que allí prepara el lugar que hemos de subir á ocupar antes de mucho, y que allí somos llamados á vivir eternamente felices con él : *Vado parare vobis locum ; ut ubi sum ego, et vos sitis.*

Todas nuestras miras pues ¿á dónde han de encaminarse sino á la consecucion de aquella gloria, que es nuestro último fin, y que debe formar eternamente nuestra verdadera felicidad? Al cielo, pues, al cielo. Si creéis que la tierra es un destierro ; si conocéis que el cielo es vuestra patria, ¿por qué amar tanto este destierro y vallé de lágrimas?

¿Qué hallais aquí, hijos mios, que pueda contentar vuestro corazon? A doquiera que volvais la vista, no veis mas que angustias, lágrimas y miserias ; á doquiera que pareis el oido, no escuchais otra cosa que lamentos, llantos y suspiros : por aquí odios, por allí envidias ; por acá peligros, por allá tribulaciones ; por todas partes molestias, desgracias y amarguras. ¿Y aun quereis hacer de esta tierra ingrata vuestra morada y habitacion? Al cielo nuestros pensamientos, al cielo nuestras miradas, al cielo nuestro corazon. Si aun no podemos subir allá en alma y cuerpo, subamos con el pensamiento, subamos con el deseo.

Pero ¡ah! ¿cuántos hay entre vosotros que mas deseais la tierra que el cielo? ¿cuántos que preferís la infeliz habitacion de este mundo á los eternos contentos del paraíso? ¿cuántos que de buena gana cederíais el paraíso á cualquier otro, con tal que Dios os dejase estar eternamente en este mundo? ¡Dios mio, qué locura! Os pareceis á los tontos hijos de Ruben, cuando con todo el pueblo hebreo marchaban á la tierra de promision. Ellos sabian cuán rica, cuán fértil, cuán deliciosa era aquella tierra á la que se encaminaban : sabian que era abundante en frutos, benigna en el clima, y que por todas partes chorreaba leche y miel. Con todo ¿lo creeréis? porque en el camino hallaron un miserable prado donde podian apacentar sus ganados, allí querian hacer alto, allí querian quedarse ; de suerte que se presentaron á Moisés su con-

ductor y le dijeron : *Terra uberrima est ; precamurque te , ut des nobis eam in possessionem* : esta tierra es muy fértil , y te suplicamos nos la des en posesion . ¿Qué decís , insensatos ? Mas fértil es la tierra de promision que el Señor quiere daros .— No importa , dicen ellos ; este prado que hemos hallado al paso , lo es tambien bastante ; y si tú , Moisés , quieres dárnoslo en posesion , con él estaremos contentos , *da nobis eam in possessionem* . ¿Vióse jamás igual desatino ?

Pues todavía es mayor el vuestro , hijos míos , cuando contentos en la tierra mirais con tanta indiferencia el cielo . Vosotros sabeis cuán rica , cuán feliz , cuán deliciosa es aquella habitacion : sabeis cuántos son los contentos , cuántas las dulzuras , cuánta la dicha de aquella patria . No obstante ¿quién lo creeria , si no lo estuviese viendo ? porque en el camino de la tierra hallais algunos bienes miserables que satisfacen un poco vuestros apetitos , aquí quisiérais hacer alto , aquí quisiérais estableceros , aquí os quedaríais de buena gana , si el Señor os lo permitiera . ¿Qué decís , insensatos ? Mas dichoso es el cielo que Dios quiere daros .— No importa , respondeis vosotros , esta tierra tambien lo es bastante ; y si el Señor quisiera dárnosla en posesion , aquí nos quedaríamos siempre contentos , *da nobis eam in possessionem* . ¡Oh bajeza !

Ponderando san Pablo la fe de Abrahan , dice : que habiendo pasado con su familia á establecerse en la tierra de Canaan , habitaba allí como peregrino en tierra extranjera , no edificando palacios , no levantando castillos , no construyendo ciudades , cosas que hubiera podido hacer atendidas sus grandes riquezas ; sino habitando en tiendas y casillas , *in casulis habitando* . ¿Y por qué ? Porque lleno de fe , responde el mismo Apóstol , pensaba en la vida eterna , esperaba una habitacion mas noble , suspiraba por aquella ciudad ce-

lestial , que no es fabricada por manos de hombres , sino construida por el mismo Dios , *cujus artifex et conditor Deus* . ¡Oh cristiano ! tú que tienes á Dios por herencia , el cielo por patria , la gloria por destino , ¿en qué piensas ? ¿Puedo hablar con libertad ?... Como si eternamente hubieses de vivir aquí bajo , piensas únicamente en las cosas caducas y transitorias ; sin acordarte que eres un peregrino sobre la tierra ; sin reflexionar que no tienes en ella estada fija y permanente ; sin pensar que eres criado para morar en aquella ciudad celestial , *cujus artifex et conditor Deus* , que ha fabricado el mismo Dios para tu eterna habitacion . De lo que resulta , que vas consumiendo la vida en trabajar por los bienes miserables de este mundo , sin que por los bienes inestimables del cielo hagas cosa que valga la pena de referirla . Muestra sino lo que has hecho hasta ahora para conseguir el cielo ; muéstralo , si tienes atrevimiento para ello . Veinte años habia que el buen Jacob servia á su suegro Laban , promoviendo sus intereses sin cuidar de los propios ; pero abriendo al fin los ojos dijo para sí : es justo que yo alguna vez mire por mí y por mi familia : *Justum est ut aliquando provideam domui meae* . ¿Qué ! ¿Siempre he de trabajar por los otros ? ¿siempre he de buscar los intereses de Laban ? ¿siempre he de descuidar mis propios negocios ? No , no : yo tengo mujer , yo tengo hijos , yo tengo familia ; es muy puesto en razon que alguna vez mire por ellos y por mí : *Justum est ut aliquando provideam domui meae* .

Hijos míos , ¿cuándo abriréis los ojos como Jacob ? Hay quizás veinte y mas años que servís al mundo , al demonio y á la carne ; siempre trabajando por ellos , siempre buscando sus intereses , siempre promoviendo sus ganancias , sin que hasta el presente hayais hecho por vuestra alma cosa

que valga. ¿No es ya hora de decir como aquel santo Patriarca : es razon que comience á mirar por mí? Habeis perdido la infancia, habeis perdido la mocedad, habeis perdido la juventud ; ya no os queda mas que la triste vejez : ¿y todavía no es tiempo de resolverse y decir : *Justum est, ut aliquando provideam domui mee*, es justo que comience á trabajar por el cielo? *En morior*, decia Esaú, *quid mihi proderunt primogenita?* Estás cási muriéndote, cristiano, ¿qué te aprovecha el mundo? nada : ¿qué todas las riquezas? nada : ¿qué todos los placeres? nada. Sin embargo, por estas cosas únicamente trabajas, por estas solo suspiras, en estas solo piensas : el cielo con todas sus delicias no te ha merecido hasta la hora presente un solo cuidado, un solo suspiro, un solo pensamiento.

¡Ay cuánto temo, cristianos despreciadores del cielo, que al último os suceda lo que aconteció á los convidados, que no hicieron caso de asistir al convite que les habia preparado aquel príncipe de que habla Jesucristo en su Evangelio! ¿Sabéis el caso? escuchadlo, pues parece que el Salvador lo refiere expresamente para vosotros. Un príncipe queriendo solemnizar las bodas de su hijo, dispuso un magnífico banquete al que convidó á muchos, *vocavit multos*. Mas ellos pegados á sus tareas y negocios materiales, se excusaron de asistir, alegando cada cual su pretexto. He comprado una heredad, dijo el uno, y me es forzoso ir á verla : excúsame. Me he casado, contestó otro, y no puedo asistir : excúsame. ¿Y qué sucedió? que el príncipe muy indignado contra aquellos ingratos, los castigó como merecian, y en seguida convidó á otros que aceptaron el ofrecimiento y fueron á ocupar su lugar.

Hijos mios, el mismo Jesucristo al referir este caso, dijo

en términos expresos, que era figura de lo que pasa en el convite de la gloria en el reino de los cielos. Dios convida á él á todos los hombres ; pero vosotros sois á quienes llama primero y á quienes da la preferencia. ¿Qué haceis vosotros? En vez de presentaros con prontitud, dándole mil gracias por tanta distincion, despreciáis el convite, y traeis un sinnúmero de excusas para no asistir. Que habeis de pensar en la familia ; que os embarazan los cuidados de esta vida ; que os sacan de tino las necesidades del cuerpo, y otros mil pretextos á este tenor ; pero el único motivo verdadero es, que no teneis gana de asistir : *illi autem nolebant venire*. ¿Qué hará el Señor? Llamará á otros en vuestro lugar, y ellos irán al cielo á ocupar vuestro destino.

¡Qué! ¿pensais que Dios no hallará quien de buena gana le acepte el cielo, que vosotros no quereis? ¿pensais que porque vosotros no quereis el cielo, quedará por esto desierto y Dios tendrá que estarse solo en él? No, no : de cuantas sillas hay prevenidas en el convite de la gloria, ni una sola quedará vacía : si vosotros no las ocupáis, las ocuparán otros. Leed la Escritura santa, y veréis que siempre que refiere la reprobacion de uno, á renglon seguido refiere la eleccion de otro. Judas pierde la plaza que ocupaba en el colegio apostólico : ¿quedará ella sin proveerse? No : luego vendrá Matías á ocuparla. Esaú es reprobado de Dios : ¿quedará por tierra su corona? No : Jacob la recoge y ciñe á su cabeza. Saul es obligado á bajar del trono : ¿quedará sin rey que lo ocupe? aguardad : no tardará en subir á él el pastorcillo David. Una infinidad de ejemplos semejantes que suceden todos los dias ante nuestros ojos sin que lo advirtamos, nos convencen de que cuando uno desprecia el cielo que Dios queria darle, luego se presenta otro y lo acepta. Verdad tremenda,

hijos míos, que debe hacer temblar á cuantos miran el cielo con indiferencia ; pues es muy temible que Dios ofendido de su descortesía, les prive de la corona que les tenia preparada, y deje que otro la arrebatase.

Si vosotros no queréis ser del número de estos desgraciados, suspirad continuamente por el cielo, y seguid fielmente el camino que el Hijo de Dios os ha enseñado para conseguirlo. No fue casualidad que él subiese al cielo desde el monte Olivete ; monte que solia ser el lugar de su oracion, monte que está situado enfrente del Calvario, que fue el teatro de sus ignominias y dolores. ¿Sabeis qué significa esto? Significa que al cielo no se va sino por el camino del Calvario, es decir, por la penitencia, por la mortificacion y la cruz : significa que es ilusoria aquella pretension tan comun entre vosotros de querer pasarlo bien en esta vida y en la otra ; de querer gozar de un paraíso en la tierra, sin perjuicio de gozar de otro paraíso en el cielo. Queden estas palabras profundamente grabadas en vuestro corazon, y sean en adelante la regla de vuestra conducta. Amen.

PLÁTICA XVIII.

EL ALMA EN EL JUICIO PARTICULAR.

Statutum est hominibus semel
mori ; post hoc autem iudicium.
(Hebr. ix, 27).

Tres son, dice el Catecismo romano, los principales officios de Nuestro Señor Jesucristo : el de redentor, el de abogado y el de juez. El de redentor lo ejerció durante todo el tiempo de su vida mortal ; el de abogado lo ejerce desde que

subió á los cielos, y está sentado á la derecha de Dios Padre ; el de juez lo ejercerá el último dia del mundo, cuando vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos : conforme nos enseña el séptimo artículo del Símbolo ¹.

No por esto debemos pensar, añade el Catecismo, que solo hayamos de ser juzgados al fin del mundo : pues á mas de aquel juicio público y solemne de que nos habla el presente artículo, debemos creer otro juicio secreto y particular que pasará ocultamente entre Dios y nuestra alma. En el mismo instante y lugar que moriremos, Dios levantará su tribunal, y puesta nuestra alma en este tribunal sin dilacion de tiempo, deberá rendir cuentas de todo y recibir la sentencia que irrevocablemente decidirá su suerte por toda la eternidad ; ó de eterna salvacion, si se halla justa y limpia de toda culpa mortal ; ó de condenacion eterna, si es pecadora y se halla contaminada de algun pecado grave. De lo que resulta, que si en este primer juicio ella alcanza sentencia favorable, nada tendrá que temer en el segundo, y quedará por siempre salvada ; al revés, si en este primer juicio recibe sentencia contraria, nada le quedará que esperar en el otro, y quedará condenada por siempre.

De esto habeis de inferir, hijos míos, que todo vuestro cuidado debeis ponerlo en quedar bien en este juicio particular, porque de él depende todo. Pues si todo depende del juicio particular, me diréis vosotros, ¿qué necesidad despues habrá del juicio universal? Tomad un poco de paciencia, y no querais aprenderlo todo de una vez : otro dia que entraré mas de lleno en la explicacion del séptimo artículo, satisfaré vuestros deseos, de manera que nada os quedará que desear.

¹ Catech. 1 part. cap. 7, num. 1.